

LA CRUZ MAYA O DE LA FICCIÓN COMO TRANSMISORA DE SABERES

Edelmira Ramírez Leyva*

La justicia de la cruz es la única que vale.

LA CRUZ MAYA

El 23 de marzo de 1843, el abogado y viajero John Lloyd Stephens publica en Estados Unidos su libro *Incidents of Travel in Yucatan* en el que da cuenta de los hallazgos que realizó en la península de Yucatán durante los diez meses que permaneció en tal lugar.

La obra de Stephens es de gran importancia porque a través de ella mostró al mundo 44 sitios mayas en un momento en que sólo se conocían Copán, Palenque y Uxmal, por lo que ha sido considerado como un precursor en el estudio de la civilización maya.

John Lloyd Stephens realizó este viaje del 9 de octubre de 1841 al 17 de mayo de 1842, acompañado de Frederick Catherwood, dibujante, arquitecto y anticuario inglés a quien invitó para que dibujara las diversas ruinas que iban encontrando en sus exploraciones y del médico cirujano Samuel Cabot aficionado a la ornitología, para que analizara y estudiara la fauna de Yucatán.

De regreso, Stephens publicó el libro citado anteriormente con el relato de lo vivido en su viaje. Por su parte, Frederick Catherwood montó en Nueva York, en 1842, una exposición con parte de los dibujos y pinturas que realizó en el viaje, con el nombre *Panorama de Tebas y Jerusalén*, pero el edificio se incendió consumiendo la obra de Catherwood, con excepción de algunos dibujos que se habían quedado en la editorial Harper & Brothers, la casa editora de los libros de Stephens.

Por su parte el Dr. Cabot publicó tiempo después algunas memorias del viaje.

* Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.

Con esta información el escritor mexicano Eugenio Aguirre crea su novela *La cruz maya*, novela del siglo XXI, que remite al pasado ancestral de una gran cultura y que conjuga diversos géneros: novela policiaca, histórica, biográfica, de viajes, pero el género que más interés puede tener para el objeto de este estudio es su clara inserción en la novela antropológica, pues la vocación más acendrada de dicha novela es la de transmitir algunos aspectos de aquella rica cultura.

Aguirre ficcionaliza algunos acontecimientos ocurridos durante el viaje de Stephens y sus acompañantes, pero sobre todo, narra lo que sucedió después del viaje, lo cual no se encuentra en el relato de John Stephens.

Dividida en dos grandes partes, en la primera, introduce a un descendiente de cada uno de los viajeros citados anteriormente, a través de un recurso literario: el de la maldición, que asociado a una antigua leyenda maya, la de las manos rojas, cruzarán y sustentarán el desarrollo de la novela.

La segunda parte, da un giro, la novela se enfoca en el del viaje alucinado de Verónica Hancock, esposa de Samuel Cabot V, y el detective Roger Steel, acompañados del antropólogo Carlos Villanueva, en un intento por conjurar la insaciable maldición que mantiene a su esposo al borde de la muerte. La solución parece ser la clemencia que puede dispensar la *Cruz-parlante*, *Cruzoob*, relacionada con un antiguo ritual que se efectúa en la zona maya y, con este tópico el autor inserta el otro gran tema de la novela, del cual incluso se desprende el título de la misma.

La cruz maya, está estructurada sobre un tejido permanente de intertextualidad, a través de extensas citas explícitas y marcajes tipográficos especialmente del libro de Stephens y del *Chilam Balam*, pero también de otros discursos; en la novela se retoma el suceso histórico-arqueológico del siglo XIX, relacionado con los descubrimientos de Stephens y construye, en el siglo XXI, las secuelas de la supuesta maldición que debieron haber sufrido los viajeros, por haber ultrajado antiguos espacios sagrados mayas, y que se extiende a los descendientes varones de cada uno de ellos, desarticulando sus vidas y, sobre todo, llevándolos a sufrir una muerte precedida de un intenso sufrimiento con alucinaciones o con percepciones de seres vengadores provenientes de los espacios violados por sus ancestros; entidades sumamente agresivas, que los atormentan, escuecen sus cuerpos y los desquician hasta

llevarlos a una muerte inexplicable, por las condiciones que presentan los cadáveres de dos de ellos.

Los tres descendientes varones de los célebres viajeros: Simon Lloyd Stephens, Allan Catherwood y Samuel Cabot V, presentan un rasgo común: una mancha en forma de una mano roja en su pulmón izquierdo.

El tema de las manos rojas es central en la novela, el narrador lo introduce desde el inicio en el cadáver de Allan Catherwood: pero históricamente parece ser que el viajero John L. Stephens fue justamente quien llamó la atención sobre ellas en su libro de viaje; en *La cruz maya* se citan textualmente varios fragmentos de él, en uno de ellos, Stephens narra lo siguiente:

Sobre los muros de este desolado edificio aparecían las impresiones de la mano roja. Jamás vi sin interés este vestigio: era la impresión de una mano con vida, que siempre me aproximaba a los constructores de estas ciudades; y en medio de la soledad, ruinas y desolación figurábaseme que allí inmediato, detrás de alguna cortina, se ocultaba la mano en actitud de saludar al curioso... Los indios decían que esa mano era del amo o dueño del edificio.¹

A su vez, el narrador, en un juego de intertextualidades, agrega a la percepción del viajero un comentario, que precisa el siniestro significado de las manos, a través de una cita extraída del libro de las profecías del Chilam Balam:

“Los sacerdotes de Uxmal reverenciaban a Chac –el dios de la lluvia y de la agricultura–, los sacerdotes del tiempo antiguo. Y fue traído Hapai-Can en el barco de los Chan. Cuando este llegó, se marcaron con sangre las paredes de Uxmal.” De Uxmal y de muchas otras ciudades. Porque los vestigios de las manos impregnadas con sangre también las encontró John L. Stephens en Sabacché, Kabah, Tulum. Sangre en las piedras. Sangre escurriendo por las manos cercenadas de los sacrificados para deificar los templos. Sangre que los sacerdotes mezclaron con arena y otras sustancias para embarrar sus propias manos y posarlas en los dinteles, en las jambas, en los arcos de los templos para dejar constancia perpetua de que éstos estaban

¹ Eugenio Aguirre. *La cruz maya*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2006, p. 20.

consagrados al espíritu de Ah Chan Mucen Cab, la madre Ceiba Roja, el árbol sagrado de los mayas, y para suplicar a Hun Ahau, dios de la muerte y señor del inframundo, que castigara a quien osara profanar la pervivencia física de su memoria...²

Otra interpretación de las “manos rojas” la dan los viajeros novelados por Aguirre en un diálogo que tienen después del incendio de la exposición en la que se exhibían los dibujos de Catherwood, en donde los tres están conscientes de que no debieron haber extraído las piezas de sus lugares de origen; así Samuel Cabot, dice que Stephens, “en su fuero interno, no ha olvidado las advertencias que los tres habían recibido en forma tácita o expresa,” pues lo hicieron a pesar de que:

Los mayas que los habían ayudado en sus tareas de rescate arqueológico no dejaron de insistir en que se abstuvieran de mancillar los edificios donde las manos rojas habían sido impresas para señalar la frontera entre las apariencias de la realidad y los nueve planos del inframundo, solo comprensibles para los mayas iniciados en el simbolismo impenetrable de una cosmovisión heredada.³

Por su parte, el propio John L. Stephens se auto cita en la novela recriminándose por no haber comprendido las señales de muerte cuando las tuvo frente a sus ojos:

En la cavidad que dejó en la mezcla la remoción de aquella piedra había marcados dos vestigios que encontramos después con mucha frecuencia en todos los edificios arruinados del país (Yucatán). Esos vestigios eran formados por la impresión de una mano roja con los dedos extendidos, no pintados o delineados sino estampados por la impresión de una mano viva, humedecida de alguna pintura roja y fijada en la pared. Los lineamientos y contornos de la mano eran claros y distintos en la impresión. Había cierto sentimiento de vida en los pensamientos excitados por aquel fenómeno, que casi presentaba la imagen de los ya extinguidos habitantes vagando en aquellos edificios⁴

² *Loc. cit.*

³ *Ibid.*, p. 36.

⁴ *Ibid.*, p. 38.

Tan interesado estaba Stephens en el tema de las manos rojas, que le solicita información al respecto a Henry Schoolcraft (1793-1864), destacado geólogo, geógrafo y etnólogo americano, profundo estudioso, entre otras cosas de los nativos americanos, quien le responde en un comunicado lo siguiente:

La figura de la mano humana es usada por los indios norteamericanos para denotar suplica a la Deidad o Gran Espíritu, y en su sistema de escritura pictórica es el símbolo de fuerza, el poder o el dominio... no recuerdo uno solo en que no se le asignara una carácter sagrado... No es raro que los que entre ellos profesan las artes de la medicina, la magia, y la profecía (las tres están unidas a veces) dibujen figuras representativas o simbólicas en corteza de árboles, pieles de animales o aun en fragmentos de madera. El dibujo de la mano es uniformemente igual en nuestras tribus, ora se use separado o solo, o conectado nada más con el brazo o con el cuerpo entero.⁵

De esta manera, el autor introduce otra opinión sobre el tema de las manos rojas. Y al respecto cabe apuntar que estudiosos contemporáneos del tema, coinciden en cierta forma con lo que dice Schoolcraft.

Así, por ejemplo, Piña Chán relaciona las manos que aparecen en *Akab-Dzib, Chichen Itza* “con *Kabul*, deidad llamada de la ‘mano celeste u obradora’”.⁶ Benavides advierte que esta información “procede de tiempos coloniales, en particular de *Izamal*, donde un basamento piramidal estaba dedicado a dicho dios y en donde había una escultura de piedra con forma de mano humana. Se dice que mucha gente acudía para sanar diversas enfermedades con su simple contacto”.⁷

Benavides concluye que el significado de las manos no tiene aún una explicación definitiva, pero indica que

Podrían tratarse de una alusión a ceremonias que tenían lugar en esos espacios. Pero también podrían haber sido aplicadas con propósitos

⁵ *Ibid.*, p. 85.

⁶ Piña Chán citado por Antonio Benavides, “impresiones de manos humanas en algunos edificios mayas” *Estudios de Cultura Maya*. UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas, vol. XXX, 2007, p. 51. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: filologicas.unam.mx/indices/estculmay2007.htm

⁷ Antonio Benavides, *ibid.*, p. 52.

rituales en época posterior a la de la función original del inmueble [...]
En nuestra cultura una imagen similar puede significar un aviso para detenerse o no pasar, pero asimismo puede considerar un saludo.⁸

Con estos significados diversos, Aguirre juega con el tema de las manos rojas al mantener viva la maldición hasta el siglo XXI, pues son precisamente dichas manos las que persiguen y marcan a los herederos de los viajeros del siglo XIX, es decir, el autor de *La cruz maya*, en un rico juego intertextual adhiere el elemento ficción para tratar literariamente el tema y mantener viva la supuesta maldición de los ancestros.

Por lo que toca al otro gran tema de la novela, entre muchos otros que recupera el autor en su obra, el de la Cruz Parlante, corresponde a otro complejo temático de la cultura maya, vinculado a la historia de Yucatán. En el relato se introduce dicha cruz como la única solución posible para exorcizar la terrible maldición que pende sobre los herederos de los viajeros del siglo XIX. En 1846, Fray Estanislao Carrillo de Ticul, ya se la había mencionado a Stephen en el mismo sentido. Paralelamente fue la misma sugerencia que en el siglo XXI recibió Samuel Cabot V de un chamán.

Por ello, el viaje de la esposa de Cabot V y el detective Roger Steel a Yucatán para descifrar lo que le ocurre a su marido es un recorrido por diversos lugares del mundo maya, entre ellos algunos de los que visitaron Stephen y sus amigos. El recorrido fue planeado minuciosamente por el antropólogo Carlos Villanueva para que aprendieran lo necesario para presentarse ante la Cruz Parlante sin cometer errores.

Y curiosamente, el mencionado antropólogo fue el mismo que acompañó al joven Cabot en su viaje a Yucatán, quien en un momento dado se alinea con el pasado de los viajeros del siglo XIX y, contrae la maldición al tocar las manos rojas en uno de los monumentos de *Chacmultum* o Cerro de las piedras rojas. Y por otra parte, también fue Carlos Villanueva el que acompañó al autor en su recorrido por la tierra maya antes de escribir su novela. Lo cual quiere decir que Aguirre introduce a una persona que aún vive en su narración, transformándolo en un personaje literario, cuyo discurso antropológico dominará en forma relevante la segunda parte de *La cruz maya*.

⁸ *Ibid.*, p. 53.

Con la introducción del antropólogo el juego intertextual cambia, pero persiste con la misma intensidad que en la primera parte. Ahora será el discurso antropológico de Villanueva el dominante, pero seguirán los diálogos y complementaciones con los discursos de otros personajes, como el de Mel Chi, el chofer chaman que lo acompaña, los de Verónica Hancock, Roger Steel y los de otros más con los que se van encontrando durante el viaje, pero persiste la citación de los textos de la primera parte, más algunos otros que se añaden, sólo que ahora la forma de presentarlos variará con más recursos, que van desde la cita expresa del texto, hasta los mensajes transmitidos por internet, que incluyen información muy diversa, con acumulación de autores y documentos, pasando por la actualización de discursos a través del pensamiento de los personajes y las voces de ultratumba que se escuchan en momentos adecuados.

Villanueva retrocede en el tiempo histórico y se sitúa en el siglo XIX para recordar el largo periodo de la Guerra de Castas, que se extendió desde 1847 hasta 1901, porque fue durante el desarrollo de esta Guerra que se creó el culto a la Cruz Parlante, aunque cabe apuntar que el conocimiento de la cruz entre los mayas data de un tiempo mucho más lejano, prácticamente anterior a la Conquista, al respecto Carlos Villanueva advierte: “La Santa Cruz se veneró en *Cuzamil* o Cozumel. Lugar de las golondrinas, muchos siglos antes de que llegaran los españoles. El Dios de los católicos y el cristianismo fueron repudiados por los mayas desde el principio.”⁹

El antropólogo especifica que los mayas:

conocieron la cruz antes de que su culto les fuese impuesto por los *dzules* cristianos [...] fue utilizada entre otras cosas para delimitar los linderos de sus tierras de labor [...] En cada esquina hay una cruz para significar que el campo está protegido por cuatro espíritus a los que el agricultor venera e invoca para tener buenas cosechas.

También utilizaron las cruces para señalar las colindancias entre pueblos. Además de los cuatro puntos cardinales, los mayas consideraban una quinta dirección, el centro que solía marcarse también con una cruz, y por lo general con una ceiba¹⁰

⁹ E. Aguirre, *op. cit.*, p. 177.

¹⁰ *Ibid.*, p. 176.

Samuel Cabot V, el único heredero que logra sobrevivir a la maldición también conocía esta información, pues su esposa, citando un documento que guardaba el investigador en su biblioteca comenta que “La cruz existía como símbolo maya del árbol de la vida, la Ceiba sagrada que sostenía el cielo, de modo que la cruz cristiana fue aceptada pronto, aunque adorada con frecuencia por su antigua connotación”.¹¹

El propio Villanueva ofrece más información relacionada con las costumbres familiares en torno a la cruz:

Cada familia tiene su cruz personal, que es heredada por el hijo mayor y se guarda en una choza aparte, un oratorio, porque es demasiado sagrada para que la vida cotidiana la profane [...] Con el tiempo y al paso de las generaciones algunas cruces de la familia alcanzaron tanto prestigio que se convirtieron en la cruz principal de cada pueblo. Incluso se les profesa mayor adoración que a los santos católicos en las iglesias.¹²

Por su parte, el chamán Mel Chi, da información de la cruz desde el punto de vista simbólico-mágico:

Cada cruz posee un alma interior, un *Ch'ulel*. Podemos invocar ese espíritu porque todas las cruces son, aunque no hablen, seres vivos con los que podemos comunicarnos. Las cruces que hoy veneramos son portales que penetran en el Otro mundo. Con su intercesión podemos aliviar el descontento y la sed de venganza de las deidades que habitan el lado oscuro de nuestra existencia. [...] ¡Incluso *Balam*, el Jaguar! [porque] el poder del felino es omnipresente pero también accesible!¹³

Balam es otro de los grandes temas de la cultura maya, Aguirre lo presenta como uno de los vengadores de los viajeros que mancillaron los templos sagrados. El jaguar entre los mayas tenía varios significados, por una parte, era el guardián del inframundo, pero también era el responsable “del respeto que se debe a la memoria de los antepasados.”¹⁴ *Ek Balam* significa Jaguar de la Oscuridad,

¹¹ *Loc. cit.*

¹² *Ibid.*, p. 177.

¹³ *Ibid.*, p. 215.

¹⁴ *Ibid.*, p. 239.

es el nombre de un sitio arqueológico maya del linaje *Chel*, consagrado a *Balam*.¹⁵ “Es una puerta de ingreso a la garganta de la tierra, donde sólo los escogidos pueden entrar.”¹⁶

Pero la Cruz más importante para el desenlace de la novela es como se dijo anteriormente una cruz especial, llamada Cruz Parlante; que surge durante la Guerra de Castas, ésta se inicia en una ciudad llamada Valladolid, en maya *Saci*, que para entonces era considerada la ciudad más opulenta de Yucatán, por ello se decía que era la Sultana de Oriente. En esta ciudad de hidalgos, los habitantes se preocupaban por la pureza racial y no sólo excluían al indio, sino también al mestizo; les impedían pasar al centro de la ciudad y el acceso a los puestos oficiales. Asociados con los curas de la Iglesia regional, se dedicaron a explotar a los indígenas de una manera inmisericorde.¹⁷

Tanto abusaron de los indígenas, que éstos terminaron por cobrarse los excesos con sangre. En 1847, con la primera matanza que perpetraron los mayas en Valladolid, y con el ataque, el 30 de julio del mismo año, a la población de *Tepich*, se dio el comienzo oficial de la Guerra de Castas caracterizada por una crueldad sobrecogedora por parte de los dos bandos enfrentados.¹⁸

El proceso de la guerra de castas fue largo y complejo (1847-1901). Según Villanueva al inicio los rebeldes ganaron varias batallas, pero posteriormente, por diversas razones, los blancos contraatacaron obligando a los indígenas a replegarse cada vez más hasta que tuvieron que huir hacia las zonas selváticas despobladas; fue en ese espacio y hacia 1850 en donde:

Se empezó a correr la voz de que a orillas de un cenote y grabadas en un árbol, habían aparecido tres cruces milagrosas, y que los rebeldes (que para entonces comenzaron a denominarse a sí mismos *macehualob*), y también *cruzoob* se estaban poco a poco reuniendo a su alrededor.¹⁹

La conformación de la leyenda de la Cruz Parlante es sumamente compleja, pues se fue configurando al paso del tiempo y también en estrecha relación con el suceder de la Guerra de Castas.

¹⁵ Cf., *ibid.*, p. 218.

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Cf., *ibid.*, pp. 207-208.

¹⁸ Cf., *ibid.*, p. 208.

¹⁹ *Ibid.*, p. 229

El primer santuario al que se hace alusión es el de Chan Santa Cruz, al que denominaron *Noh Cah Santa Cruz Xbalam Ná*, que significa “Casa del jaguar de la Cruccecita Santa”. En la actualidad se le conoce como Felipe Carrillo Puerto.²⁰ Es ahí donde se empezó a propalar la idea de que “en ese lugar había un aura de santidad y una cruz milagrosa que hablaba.”²¹

La cruz era pequeña, medía entre siete y diez centímetros de largo, fue tallada en un caobo que se encontraba al borde de una gruta.²²

La creación de este culto se atribuye a José María Barrera, uno de los caudillos de la Guerra de Castas. Desde el inicio del culto hubo quienes consideraban que se trataba de un fraude ideado por Barrera para unificar a los mayas desalentados y dispersos por las sucesivas derrotas.²³

A esta versión se agregan otras que explican de diversa forma el surgimiento de La Santísima como también se le llama a la Cruz Parlante.

El antropólogo Carlos Villanueva da cuenta en la novela de las siguientes versiones: Una que afirma que la Cruz apareció en Chan Santa Cruz en un árbol sagrado *Kukne*, es decir, un cedro. Su aparición se relaciona con la venganza de tres *Ah-kines* (sacerdotes) de *Xocen*, quienes enojados por los castigos recibidos se vengaron del santo del pueblo poniéndolo de cabeza junto con la santa vara y el incienso en el hueco de una piedra. El Santo abandonó *Xocen* y apareció en un cenote Chan Santa Cruz, ya convertido en Cruz. Entonces bendijo al árbol *Kukne*, de donde emergían los mensajes.²⁴

Según Villanueva se trata de “una versión híbrida que mezcla la figura de Jesucristo con la Cruz Parlante”²⁵

Otra leyenda más antigua afirma que La Santísima Cruz Tun estuvo presente ahí desde la antigüedad, según decían los propios antepasados:

²⁰ Cf. *Loc. cit.*

²¹ *Loc. cit.*

²² Cf., *ibid.*, p. 230.

²³ Cf., *ibid.*, p. 230.

²⁴ Cf., *ibid.*, pp. 230-231.

²⁵ *Ibid.*, p. 230.

“[...] Que allí la puso el Dios del cielo cuando amaneció el mundo... Se dice que él es una deidad combatiente con su sagrado poder.” Se le ha llamado Santísima Cruz Tun Tres Personas porque antiguamente se conocían tres deidades que acompañaban a la Santísima Cruz Tun; una era muy milagrosa, “se llamaba Juan de Cruz Verde, que era verde su piel...”²⁶

Esta deidad era la que hacía más milagros, por eso con el tiempo se eliminaron las otras dos, para que quedara sólo la deidad Santísima Cruz Tun para adorarla. Dichas deidades desaparecieron cuando las encerraron en la cavidad subterránea.²⁷

Fue justo en ese sitio milagroso en donde se ubicó el general José María Barrera con sus soldados, después de haber sido derrotado en *Kampolcolché*. A partir de su llegada se pueden rastrear variantes de la leyenda, por ejemplo, se dice que fue él quien grabó la cruz en el árbol para señalar la entrada al cenote y que con ayuda de un ventrílocuo construyeron tres cruces más, que los mayas ofrendaban y adoraban. Se supone que esta “fue la primera crucecita santa.” Sin embargo, Barrera tuvo detractores que consideraban que se trataba de un fraude, ideado por él para animar a sus soldados.²⁸

Según Villanueva, el general Barrera al trasladar su cuartel hacia 1850 se dieron las primeras manifestaciones del culto:

A partir de ese momento los mensajes fueron firmados por Juan de la Cruz, quien a veces agregó el apellido Puc a su nombre. Así, José María Barrera sancionó el carácter sagrado de la Cruz Parlante al reconocer la vigencia del mito maya expresado en la figura, real o ficticia, de Juan de la Cruz Verde.²⁹

Sea verdad o no que José María Barrera inventara el culto de La Santísima, lo cierto es que, como lo afirma el detective en la novela “dotó de una esencia ideológica al movimiento armado de los *macehualob*”.³⁰

²⁶ *Ibid.*, p. 231.

²⁷ *Cf. Loc. cit.*

²⁸ *Cf., ibid.*, p. 230.

²⁹ *Ibid.*, p. 232.

³⁰ *Loc. cit.*

El culto prendió profundamente entre los rebeldes mayas, quienes confiaron firmemente en La Santísima, aún cuando muchos de sus vaticinios no se cumplieran, como sucedió con el primer mensaje que hablaba de la inmunidad en las batallas, ya que volvieron a ser derrotados en *Kampocolché*. Dos meses después los militares atacaron directamente el santuario de la Cruz Parlante, pues el coronel Novelo consideró muy peligroso el culto. En ese enfrentamiento perdió la vida el primer ventrílocuo de la Cruz, Manuel Nahuat y además el coronel recogió las cruces y las ofrendas y se llevó a Peto.³¹

A pesar de lo sucedido, la fe en el culto por parte de los *machualoob* no decreció al contrario surgió la creencia de que:

De las cruces que habían sido confiscadas surgieron tres cruces hijas, esta vez hachas de madera de cedro una de las cuales se convirtió en La Santísima, la venerada Cruz Parlante. Vestida con huipil y fustán bordados y adornada con collares y cintas de colores, La Santísima fue colocada en un templo de paja.³²

³¹ Cf., *ibid.*, p. 233.

³² *Ibid.*, pp. 233-234. Miguel Astor Aguilera en su *Estudio de Santuarios de Cruz Parlante en Yucatán y Quintana Roo* advierte que en realidad el vestido de la cruz parlante no es un huipil, ya que: "En la península de Yucatán todos los 'huipil'oob', huipiles, tienen un collar recto en forma de U, mientras que el sudario-mortaja tiene una hendidura de collar en forma de V. Ninguna de las cruces vestidas que he visto en Yucatán ha usado un huipil. Cada una de ellas usó un sudario (algunas veces en capas de tres); sin embargo, hay excepciones de cruces vestidas desplegadas en museos evidentemente vestidas con [en] [...] huipiles porque la literatura relevante declara [aclama] que este es el vestido usado por tales cruces. Interesantemente, mis consultores dicen que para ellos al vestir una cruz con [en] un huipil se arriesgaría gran retribución debido a la naturaleza ofensiva de tal acción. Aparentemente es contradictorio que el sudario simbolice [za] estas 'cruces' simultáneamente como muerte y entidades vivientes. Mis consultores de exégesis enlazan estas cruces al ciclo agrícola y otros procesos ecológicos naturales que están en constante modo de vida y muerte a través de la regeneración orgánica como las plantas surgen a través de las hendiduras de la tierra. De hecho, algunos de mis consultores han declarado, '*le kruzó ku nojoch ta te tu sudario yeel te luma*' -'la cruz crece del sudario y la tierra', y como se ha notado previamente, todos los sudarios están marcados por una hendidura como una abertura [apertura] de la cual la cruz surge, y las cruces se consideran a menudo como seres vivientes y como plantas". [publicación en línea.] Disponible en Internet en www.famsi.org [con acceso el 20-5-2009]

El culto a la cruz parlante llegó a su apogeo hacia 1857 con otro general maya, el sanguinario Venancio Puc, triunfador de la toma del fuerte de San Felipe Bacalar y de la ciudad misma. Bajo este *Tatich*, la palabra de la Cruz adquirió gran poder para decidir sobre cualquier asunto: “para dar órdenes militares, nombrar sacerdotes y oficiales, administrar la justicia, [...] llevar a cabo relaciones diplomáticas y de política exterior.”³³

El testimonio de un prisionero que estuvo en Chan Santa Cruz da idea de la organización espacial y ritual del sagrado sitio:

era un galerón oscuro el que les servía de iglesia, había en un extremo un altar, al que nadie podía llegar más que el encargado de las tres cruces. Encima del altar se hallaban éstas, vestidas de huipil y fustán; detrás del citado altar había una excavación en la que estaba colocado un barril que servía como de tornavoz, dándole a la voz un sonido hueco y cavernoso. Todo esto se hallaba muy oculto a la vista de quienes estaban en el cuerpo de la iglesia; dentro de la excavación se metía el encargado de hablar lo que el *Tatich* quería que se dijese a la multitud y de este modo lograba que los indios trajesen en oblación maíz, gallinas, cera, cerdos, dinero y cuanto quería, pues las cruces hablaban sin cesar y daban a la vez sus disposiciones de guerra, las que eran oídas con mayor atención y como prevenciones emanadas de lo alto.³⁴

A la muerte del *Tatich* Venancio Puc, la cruz dejó de hablar, pero el culto fue reactivado y siguió vivo hasta el final de la Guerra de Castas en 1904. Aunque en realidad, el ritual de la Cruz Parlante se mantiene activo hasta el presente en algunas zonas de Quintana Roo y en Tulum.³⁵

Con esta información los dos personajes se presentan al final de su viaje, lleno de pruebas, mensajes, acontecimientos extraordinarios y amenazas ante la Santísima en Xcocal Guardia, de acuerdo con el ritual maya para poder escuchar los designios de la misma y, con ello, alcanzar su objetivo de exorcizar a los descendientes de la maldición de sus antepasados.

El ritual desconcertante y complejo para los forasteros es cuidadosamente preparado por Carlos Villanueva y el chamán Mel

³³ *Ibid.*, p. 264.

³⁴ Cf., *ibid.*, pp. 264-265.

³⁵ Cf., *ibid.*, p. 265.

Chi, que resultó ser el Tata Polín en la ceremonia, es decir, el interprete entre la Cruz Parlante de Xcacal Guardia y la señora Cabot.

Después de obtener el consabido permiso para que los *dzules* pudieran entrar al templo. El chamán lleva un ofrecimiento o dádiva que se entrega para que los guardias cumplan con el ritual llamado *mathan* que “consiste en la preparación de comida, tortillas y maíz, pequeñas cazuelas con diferentes guisos, bebidas y velas adornadas.”³⁶

Después Mel Chi conduce a Villanueva, a Verónica y a Steel con una chamana para que los prepare para la ceremonia, no antes de advertir a Verónica, ya en su papel de Tata Polín de la Cruz: “No va a oír mi voz allá en la Gloria, señora Cabot [...] La voz que va a escuchar es la de nuestros dioses. Lo que ellos le digan por mi conducto, es la verdad. A sus palabras deberá atenerse.”³⁷

Al detective le advierte: Hemos llegado a donde termina nuestro largo camino. Al final del túnel puede estar la claridad o una puerta cerrada. No intente hacer más. La justicia de la cruz es la única que vale.”³⁸

La comadre Aurelia los prepara, les lava los pies con una jabonadura que huele a menta, los conduce al ingreso de La Gloria, la zona del templo en donde está la Cruz, donde dos guardias armados constatan la limpieza de sus pies. “Varios sahumerios humean tenuemente en el interior del templo. Llegan hasta donde está el altar y el antropólogo les indica que se hinquen sobre unos petates tejidos con palma de jipe. Sobre el altar un mantel albo espera los manjares y velas que componen el ofrecimiento.”³⁹

Perciben la fuerza que irradia la Cruz de cedro adornada con grecas, vestida con sobriedad. Los primeros acordes de un clarín los hace conscientes de los músicos que acompañan la ceremonia. En ese momento varios *cruzoob* descalzos ingresan al templo, al avanzar hacia el altar se separan para formar filas. Portan las dádivas que llevó Mel Chi para el ofrecimiento para propiciar que la Cruz los escuchase y, las colocan sobre el altar en forma simétrica, mientras los guardias se colocan en los pasillos laterales de la iglesia.

³⁶ *Ibid.*, p. 281.

³⁷ Cf., *ibid.*, p. 282.

³⁸ Cf., *ibid.*, p. 283.

³⁹ *Loc. cit.*

Entonces un *H-Men*, un sacerdote, entona una plegaria, moviéndose entre el altar y La Gloria. Sahúma el cuerpo sagrado de la Cruz con un incensario. Después toca los alimentos de la ofrenda con sus manos, para después entonar diversos sonidos de distintos animales. La mención de *Balam* transporta a los extranjeros a un estado alterado de conciencia atravesando realidades paralelas. En ese momento, Carlos Villanueva eleva su voz y pide clemencia para las personas afectadas por la maldición. Unas explosiones en la puerta de la iglesia dan la señal de que La Santísima ha escuchado la petición.

En ese instante mujeres del pueblo con sus hijos penetran en el templo para recibir los alimentos consagrados de la ofrenda y todos comen con alegría su ración.

Mientras tanto Villanueva en un estado alterado se enfrenta al Enano de Uxmal y a su madre para defender a sus huéspedes. Al terminar de comer las gentes del pueblo salen y es entonces cuando se escucha la voz del tata Polín, quien expresa la resolución de la Cruz. Se percibe también un rugido proveniente de otra dimensión. La cruz pide un sacrificio a Verónica, que accede a realizarlo, así como un ritual de sangre por parte de Villanueva y Steel, además de un sacrificio mayor por parte del Tata Polín, interprete de la Santísima.⁴⁰

De esta forma, Eugenio Aguirre, en su discurso literario, se manifiesta como un reintérprete, trasmisor y guardián del mundo maya, restituyendo muchos aspectos de la cosmovisión de esa cultura, a través del hecho concreto de su novela, *La cruz maya*, por medio de la cual recrea y actualiza saberes desconocidos u olvidados de aquella civilización.

A la vez, el novelista patentiza la visión de un microuniverso cuyo rico imaginario se sustenta en una estrecha relación con el mundo de lo intangible, de lo sutil que tiene sus propias reglas y códigos, que es necesario conocer y respetar para no exponerse a ser destruidos por él.

⁴⁰ Cf., *ibid.*, pp. 287-288.

Bibliografía consultada

- Aguirre, Eugenio. *La cruz maya*. México, Editorial Planeta Mexicana, 2006.
- Astor Aguilera Miguel *Estudio de Santuarios de Cruz Parlante en Yucatán y Quintana Roo*. [Publicación en línea.] Disponible en Internet en www.famsi.org [con acceso el 20-5-2009]
- Benavides, Antonio. “Impresiones de manos humanas en algunos edificios mayas” en *Estudios de Cultura Maya*. UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, vol. XXX, 2007, p. 51. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: filologicas.unam.mx/indices/estculmay2007.htm
- Bourbon, Fabio. *Las ciudades perdidas de los mayas. Vida, obra y descubrimientos de Frederick Catherwood*. México, Artes de México, 1999.
- El Libro de los libros del Chilam Balam*. Trad. Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Stephens, John Lloyd. *Viaje a Yucatán 1841-1842*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.